

SE PUBLICA  
LOS  
DOMINGOS.

PRECIOS:  
EN LA  
Habana y Matanzas  
UN PESO AL MES.

En el interior  
TRES PESOS 50 CTS.  
por trimestre, adelantados,  
FRANCO DE PORTE.

EL NÚMERO SUELTO  
SE VENDE Á  
TRES RS. SENCILLOS.



REDACCION  
San IGNACIO 17,  
á donde se dirigirán  
las reclamaciones que  
puedan ocurrir por  
virtud de los artículos  
que se publiquen.  
—  
LOS DEMÁS  
AVISOS Y RECLAMACIONES  
pueden dirigirse  
Á LA  
IMPRENTA Y LIBRERÍA  
"EL IRIS,"  
OBISPO 22.



# LA SERENATA.

PERIÓDICO SATÍRICO, ECONÓMICO Y LITERARIO.

Los redactores de la *Serenata*, dan la mas cordial bienvenida, al distinguido escritor, D. Eduardo Asquerino.

## LA PRENSA DE LA HABANA ANTE EL CRITERIO DE LA SERENATA.



AS TU VISTO, decia muy orondo el manchego hidalgo á su gloton escudero, poco despues de la batalla aquella con el gallardo vizcaino, mas valeroso caballero que yó en todo lo descubierto de la tierra? ¿Has leído en historias otro que tenga ni haya tenido mas brio en acometer, mas aliento en el perseverar, mas destreza en el herir, ni mas maña en el derribar? ¿Habéis vosotros visto, dice cada dia mas sério y grave el periódico la «Prensa» á sus rarísimos admiradores, mas veleidoso papel que este en todo lo descubierto del periodismo? ¿Habeis leído otro que tenga ni haya tenido mas ímpetu en el provocar, mas argucia en el discutir, mas constancia en ofender, ni mas gracia en el decir?

Comparen mis lectores ambos dichos, y conocerán al momento, sin gran esfuerzo, que hay en el fondo igualdad completa. Verdad es que la *Prensa* no ha roto nunca, á lo que yo sepa, la cabeza á ningun vizcaino; mas en cambio se la ha roto muchas veces á sus pacientísimos lectores. La semejanza no puede ser, por lo tanto, mas marcada.

Pero vamos por partes. *Nihil novum sub sole*, han debido decirse para sus adentros y allá á sus solas los cocineros de la *Prensa*, esto es,—para no dar pábulo á interpretaciones maliciosas—los redactores, Señor, los redactores.—¿Qué lástima! Vea V., si no fuera por eso, ya estaríamos nosotros del otro lado: con seguir el camino trillado por cualquiera, viniera ó no viniera á pelo, aprender unas cuantas frases retumbantes para repetir las todos los dias del año, y desbarrar á troche y moche, de cuando en cuando, acerca de los Mejicanos y de sus cosas, llegábamos todos á la inmortalidad sin el menor tropiezo; mas este fatídico *nihil novum* está ahí como para atarnos las manos, y ya que sin saber cómo ni por qué, y por obra de encantamento sin duda, nos vemos llamados

por nosotros mismos á arreglar este cotarro, preciso se hace buscar, además de aquello, algun otro caminito aunque sea torcido, pero nuevo, picante, original y sobre todo, dentro de los límites de la *quijotería* se entiende, que no hemos de ir nosotros, ahora, á renunciar así, sin mas ni menos, á cuanto ha sido la inclinacion vehemente de nuestra vida.

—Hablemos claro; observaria, al oír esto, alguno de los apuestos galanes despues de profundas reflexiones; ¿están Vds. ciertos de que aquí hacemos falta, nosotros? ¿Corresponderemos, acaso y sin saberlo, á alguna necesidad de esas que nada tienen de apremiante? Pues en ese caso, lo mejor será adquirirnos una buena partida de directores, de colores diferentes por supuesto, bien marcaditos, para que no tengamos aquí sino confusiones lamentables. Poco importa que lo menos que hayan ellos pensado, en toda su vida sea en estar alguna vez de acuerdo. Así será la discordancia mas visible, y esto es lo que nos conviene para que nadie logre entendernos.

¡Admirable pensamiento!, contestarian todos, probablemente, locos del contento.

No se dirá, ahora, que entre nosotros hay uniformidad de ideas, lo cual, á poco que nos esforcemos, dará por resultado una originalidad de doctrinas tan estafalaria que, infaliblemente dejará estupefactos á los que pierdan su tiempo en oírlos, que á Dios gracias, no han de faltar algunos.

—No será malo, tampoco, añadiría un tercero, despojarnos de toda idea de conveniencia, equidad y tacto, y aun si posible es, hacernos pasar por turcos y no conocer á los nuestros, tratándolos, para que la ocurrencia sea mas picante, como si fuesen los pobrecitos, antropófagos.

—Pues yo á mi turno, propongo que manden Vds. á paseo sin dilacion alguna, como yo por mi parte ha tiempo hice, el poco sentido comun que puedan tener, si es que, aquí para entre nosotros, les queda alguno que lo dudo. Esto nos dará un cierto aire de vacilacion é incoherencia que causará la admiracion y pasmo de cuantos de cerca nos contemplen.

—Todavía falta algo, replicaría otro de los galanes. ¿No les parece á Vds. que una brújula no nos vendría mal? A lo menos, en el dédalo que nos espera, distinguiríamos á los amigos de los enemigos sin mucha dificultad.

—Una brújula habeis dicho? gritarian todos como energúmenos. ¡Insensato! Venga una buena veleta, que esto es cosa corriente y por demas ensayada. Asi estaremos ciertos de marchar siempre con el viento que sople, venga de donde viniere, que es lo mas cómodo y socorrido en tiempos difíciles como los que alcanzamos; y en cuanto al efecto que hemos de producir, Dios mediante, tanto mas sonoro é indeleble será cuanto mayores y mas repetidas sean las vueltas y revueltas, cambios y *escarceos* á que nos lancemos.

—Sobre todo, quedan entre nosotros terminantemente prohibidas las derrotas. Nada de darse por vencidos, por mas desalmados yangüeses que sobre nosotros vengan ó piedras que nos lluevan. Cantemos siempre victoria, en voz muy alta, aunque no haga tal cosa ni tales berengenas de por medio, que no ha de faltar aqui, quien en ellas de buena fé crea. Por lo demas, muchos gritos, mucha alharaca, y en lo que se olvide, encomendarnos á algun santo varon que nos saque del conflicto.

Y he aquí poco mas ó menos, á juzgar por los resultados que palpamos, el credo y constitucion del periódico de los *farolitos*. Dígame V. ahora si á quien pertrechado anda con tales adminículos, se puede facilmente meter el diente. ¿Quien pone el cascabel al gato? Vamos á ver. Por donde se le ataca? Por la discusion? Ya puede V. amarrarse los pantalones, y prepararse evangélicamente á oír una ensarta de sofismas que darán al traste con toda su paciencia.—Pues no decia V. ¡santa varon! se le replica, que queria reformitas?—Sí; pero era porque soplaba

otro viento que no el de hoy.—Pero, ¡pecador de mí! torna V. á replicar, no dice V. ahora que no convienen? Ciertó, le contestará, impasible, pero es porque el viento de hoy no es como el de ayer.—Y si es V. enemigo mio, por qué entonces, no es V. amigo del otro?—Por qué, por qué, pregunta V. eh?.....Aguarde V. un poco que lo recuerde. En primer lugar, yo mismo no lo sé; en segundo, porque como no tengo tacto..... pues.....—Estamos enterados.

Los grandes hombres suelen tener, por lo regular, monomanías particulares. Esto no ofrece duda alguna. Napoleon el mayor, no queria parar hasta no ver á los *pobres* ingleses como debían estar nuestros primeros padres, allá en el Paraíso; rascándose la mollera; pues lo mismo, exactamente, quiere hacer la Sra. de los *escarceos*. No hay mas diferencia que aquí no existen ingleses de por medio, por mas que haya muchos de por delante, sino *deducionarios*. La posteridad ha juzgado ya al uno; á la otra la aguardan todavía.—¡Que triste desengaño!

Ahora bien, ante tanta *grandeza* y *escarceo* tanto, quién se ocupa del mezquino interés? No seré yo, por vida mia, el que ni siquiera intente juzgarla bajo el punto de vista de la *utilidad* moral ó material que pueda prestar al país donde vé la luz. Preciso sería para eso saber á qué atenerse en cuanto á las doctrinas que profesa, ó lo que es igual, saber á la escuela á que pertenece su Sria., y esto, francamente, no lo sabe nadie todavía: probablemente ese secreto bajará á la tumba; y si quisiéramos juzgarla, en último resultado, como periódico de noticias, pudiera muy bien, sin remordimiento alguno, aplicarse el dichode Tailleyrand, cuando le presentaron la Señorona aquella, tan grande y hermosa: *tenemos algo mejor que eso entre los coraceros*.

Solo nos falta, para concluir, rendir un justo aunque pobre, tributo de admiracion tanto mas sincero cuanto mas pocos somos de ello, hácia la actual direccion del periódico á que nos contraemos, nó por las doctrinas que en él sustenta, sino por el raro talento con que sabe presentarlas, la innegable habilidad con que entretege sus sofismas y la inagotable fecundidad de su brillante pluma.

¡Lástima que tan raras como envidiables cualidades se empleen en defender tan pobre causa!

BELMONTE.

## LA NOVIA Y LOS PÍCAROS AMIGOS.

Nadie me negará que un enamorado es un tipo digno de estudio y que por cualquiera faz que se le observe presenta multitud de datos á cual mas curioso. No sé si todo el mundo habrá notado que lo que mas lo caracteriza es el aislamiento

en que vive, y esto las mas de las veces por dar gusto á la niña de sus pensamientos, que no le consiente trato con persona alguna que no sea ella y nada mas que ella.

Lo primero que ha de hacer el enamorado es reñir con sus amigos, si no quiere reñir á cada paso con su novia. No hay muchacha que transija en el particular ni se avenga á tolerar que su amante continúe profesando amistad á alguno, desde el momento en que ella, la muy trasto, se digna aceptar sus obsequios, prometiéndole *quererlo* cuando le haya dado las suficientes pruebas que necesita para convencerse de que la pretende con buenos fines, lo cual se traduce por casamiento á la postre.

Ahora bien, la prueba mas cierta de esta intencion, es en concepto de la indulgente niña, que su amante no tenga amigo ninguno que lo entretenga y lo sonsaque, llevándosele á los espectáculos y á las diversiones, donde pueda encontrarse *alguna pícara* que se lo arrebatase despues que ella ha tenido su trabajo en atraerlo y ya lo tiene casi seguro.

—No señor, salta ella; que se deje de amiguitos, si verdaderamente me quiere; ¿qué necesidad hay de ir á diversiones ni á ninguna parte *teniéndome á mí*? ¿No es verdad, mamita, que Felipe hace mal dejándose sola por irse con sus amigos unas veces al Louvre, otras al teatro y otras que sé yó adonde?... ..

—¿Y lo dudas, muchacha? ¿No ves que los pícaros amigos son la causa de que mas de cuatro se queden para vestir santos? Nada, nada, cántale muy clarito la cartilla y dile que tú no eres boba, que tú sabes donde te aprieta el zapato; que mande á paseo á los amigos y se dedique á tí solita; de lo contrario le darás una *botada* que le enseñe á no jugarse contigo.

—Sí, mamita, pero yo no me atrevo todavía; es muy pronto para eso y Felipe puede dejarme plantada si ve que empiezo desde temprano á querer dominarlo.

—Los hombres quieren por mal, Clarita; mira que tu madre te habla por experiencia: si yo no le hubiera puesto á tu padre las condiciones mas terminantes desde un principio, bien segura estoy que no lo hubiera podido pescar.

—Si lográramos que Felipe *se peleara* con esos amigos que son su perdicion.....

—Pues eso, hija mia, es muy fácil. Cuando Felipe venga aquí, hazle muchas fiestas, *pásale la mano*, embóbalole bien y entreténlo de manera que se olvide de todo en el mundo y le sea imposible arrancarse de tu lado. Tú no sabes hacer las cosas, Clarita.

—Pero, mamá, si yo hago todo lo que tú me dices y *lo engaño* cuanto puedo; pero á veces de nada me vale mi trabajo, porque á lo mejor del tiempo se aparece ese diablo de amigo, ese moscon tan pe-

sado, á convidarlo para ir al teatro, y adios todas mis tretas y todos mis mimos; pues Felipe se vá y me deja para encaminarse á Tacon. ¡En mala hora se le ocurrió á Arjona venir á la Habana! Ahora con la novelaría de verlo en tal y cual papel, Felipe no cesa de ir al teatro y yo soy la *embromada*.

—Lámalo á capítulo, tonta; no te andes con pañitos calientes; mira que los tiempos no están para desperdiciar una ocasion como esa. Felipe está enamorado de tí; pero es necesario que acabes de sujetarlo á tu lado, para lo cual debes mostrarte muy zalamera con él, muy rendida, cosa de alborotarlo y despertar en él el deseo de casarse contigo. Las muchachas malogran á veces las ocasiones por ser demasiado mentecatas. En cuanto á los amigos; hay nada mas fácil que desban-carlos? Pues bueno fuera que una muchacha de tu mérito no tuviese mas poder sobre un hombre que está ya bastante enamorado de tí, que esos dos ó tres zanguangos que andan á su alrededor.

—Nadie me quita á mi de la cabeza, mamita, que uno de esos, el Guillermo sobre todo, es quien aconseja á Felipe que no tenga relaciones conmigo. Ya se vé, á él no le conviene que este se enamore, porque se le acaban los paseos con el amigo, las *cenatas* y correrías. Ese es el peor enemigo que yo tengo.

—A ti te toca, pues, darle su merecido, robándole el amigote. Ya veremos *qué peje pilla* cuando Felipe entre en amores formales contigo y venga acá todas las noches y se pase las horas pegadito á tí. ¡Si se habrá figurado el babieca que Felipe ha de hacer mas caso de sus consejos que de los agasajos de una muchacha bonita? Ya llegará el tiempo en que tenga que irse á otra parte con viento fresco y dejar en paz á Felipe.

—Tú tambien tienes la culpa, mamita, pues recibes con agrado al tal Guillermito, y le celebras las gracias. Pues yo bien le *amarro* la cara y no me rio por mas chistes que suelte.

—Tú no tienes mundo, Clarita; es menester hacer las cosas con mas disimulo, con mas tacto; ¿no comprendes que si disgustamos á Guillermo, como todavia tiene influencia sobre su amigo, podrá este molestarse y perder nosotras el terreno que vamos adelantando? Hay que trabajar por debajo de cuerda, para separarlo lenamente de Felipe; ponerle muy buena cara, recibirlo muy bien y hacerle la guerra sin que se aperciba. A mino me corresponde otra cosa: al fin viene á mi casa y debo ser atenta con él. Tú sí puedes trabajar de modo que Felipe te haga caso y se desentienda de esa intimidad que tiene con Guillermo.

—Yo no sé como tiene valor para dírjime la palabra ese posma, despues de lo mucho que le he significado que me desagrada y me es antipático. Te digo,

mamita, que no lo puedo ver ni pintado, que lo ódio y que tengo que hacerme violencia muchas veces para no decirle una fresca cuando usa bromas conmigo.

—No, niña, harías muy mal y tú serías la pagana; ¿No ves que es el gran amigo de Felipe y que el menor desaire que se le hiciera, al otro este lo estimaría como propio?

—Yo lo que te digo, mamita, es que estoy desesperada y no sé qué hacerme.

—Calma, Clarita, calma, que todo puede echarse á perder.

—¿Pero no es fuerte cosa que una no pueda contar con un pretendiente *por entero*, sino que ha de haber siempre de por medio amigos mal intencionados que impidan al tal que se ocupe solo de su pretendida? ¿Tú crees que si no fuera por ellos á estas horas Felipe no sería ya mi novio?

—Tú te has descuidado, has tenido demasiada confianza en Felipe, y ya lo vés como aun no se te ha consagrado única y eselusivamente.

—Pero si no sabe una á que carta quedar con los hombres. Todo les parece malo: por cualquier cosita se molestan y tiene luego una que andar *atajando pollos* para volver á contentarlos y hacer que se tranquilicen. La otra noche, sin ir mas lejos, me lanzó Felipe tal mirada, que el corazon me dió un vuelco, y todo porque tenia yo un pié de fuera y Guillermo lo estaba contemplando.

—¿Celos! ¿tendria celos de Guillermo? Ahí tienes un medio de apresurar la cosa: darle un poquito de celos con su mismo amigo. Entonces si que se acababa la amistad y quedabas tú sola reinando.

—Por nada de este mundo, mamita, que podria ser un lazo que me tiende Felipe para probar si soy coqueta; ¿Cómo me sinceraba yo despues? Y luego que aborrezco demasiado á Guillermo para ni siquiera servirme de él como instrumento.

—Sí, tienes razon, es espuesto. Guárdate por lo tanto de volver á sacar el pié cuando esté Guillermo delante.

—*¡Ni por un gallo inglés!*

—No te apures, que ya te llegará la ocasion de ponerle las peras á cuarto al tal Felipe, si Dios mediante, logras atraparlo.

—Eso corre de mi cuenta.

—En haciendo tú como yo hice, todo te saldrá á pedir de boca. ¡Ay! ¿qué hubiera sido de tu pobrecita madre si se hace boba? tu padre, que en paz descansa, era muy cabeza dura cuando yo lo conocí, y despues mas suave estuvo que un guante. Buen trabajo me costó hacerle doblar el cogote. Pero con buena dió, que nunca me he dejado parar moscas encima. El infeliz, Dios lo tenga en su gloria, llegó á ser tan sumiso, me dió tanto gusto, que no hay dia que no lo eche de menos y lamente su pérdida.....

Si habeis estado atentos hasta aquí, lec-

tores míos, quiero que me digais qué os parece diálogo tan edificante entre esa madre y su hija. ¿No es verdad que Guillermo se halla muy mal parado con esas gentes, solo por el pecado de querer bien á su amigo? Ya habeis oido lo que le suponen, creyéndolo obstáculo grande para que Felipe emprenda *amores formales* con Clara, y que por eso lo detestan, por eso lo acriminan y por eso y solo por eso es objeto de la saña mal encubierta de la niña y de la guerra sorda que por su parte le hace la buena señora. Luego corre peligros muy ciertos todo el que tenga un amigo que se enamore, si no toma el partido á los primeros amagos del enamoramiento que note en este, de separarse de él, rompiendo su amistad por antigua que sea, ántes de que el enamorado lo haga, cediendo á la nueva y decisiva influencia de la novia, que ya se sabe quiere reinar sola y no tolerar adláteres de ninguna especie.

GENARO ABEL.

## DILETANTISMO LITERARIO.

Dijimos en nuestro artículo sobre la literatura cubana que lo que hay entre nosotros es un diletantismo literario y nada mas. Trataremos de probarlo.

El *diletante* es el aficionado; el que cultiva un arte sin tratar de profundizarlo, y que por lo tanto solo busca en él un recreo, una distraccion, y bajo este punto de vista no hay nada mas digno de elogio, porque si bien los *aficionados* poco ó nada hacen adelantar el arte que es el objeto de su predileccion, sin embargo, esta misma predileccion, unida á ese cultivo, aunque no profundo, los pone en aptitud de poder apreciar y sentir muchas bellezas que pasan enteramente desapercibidas para los profanos.

Si á esto se limitáran los aficionados, elogios y solo elogios tendríamos para ellos; pero ahí está el inconveniente. El diletante no se contenta con eso, que no es poco por cierto, y quiere á su vez producir, crear.

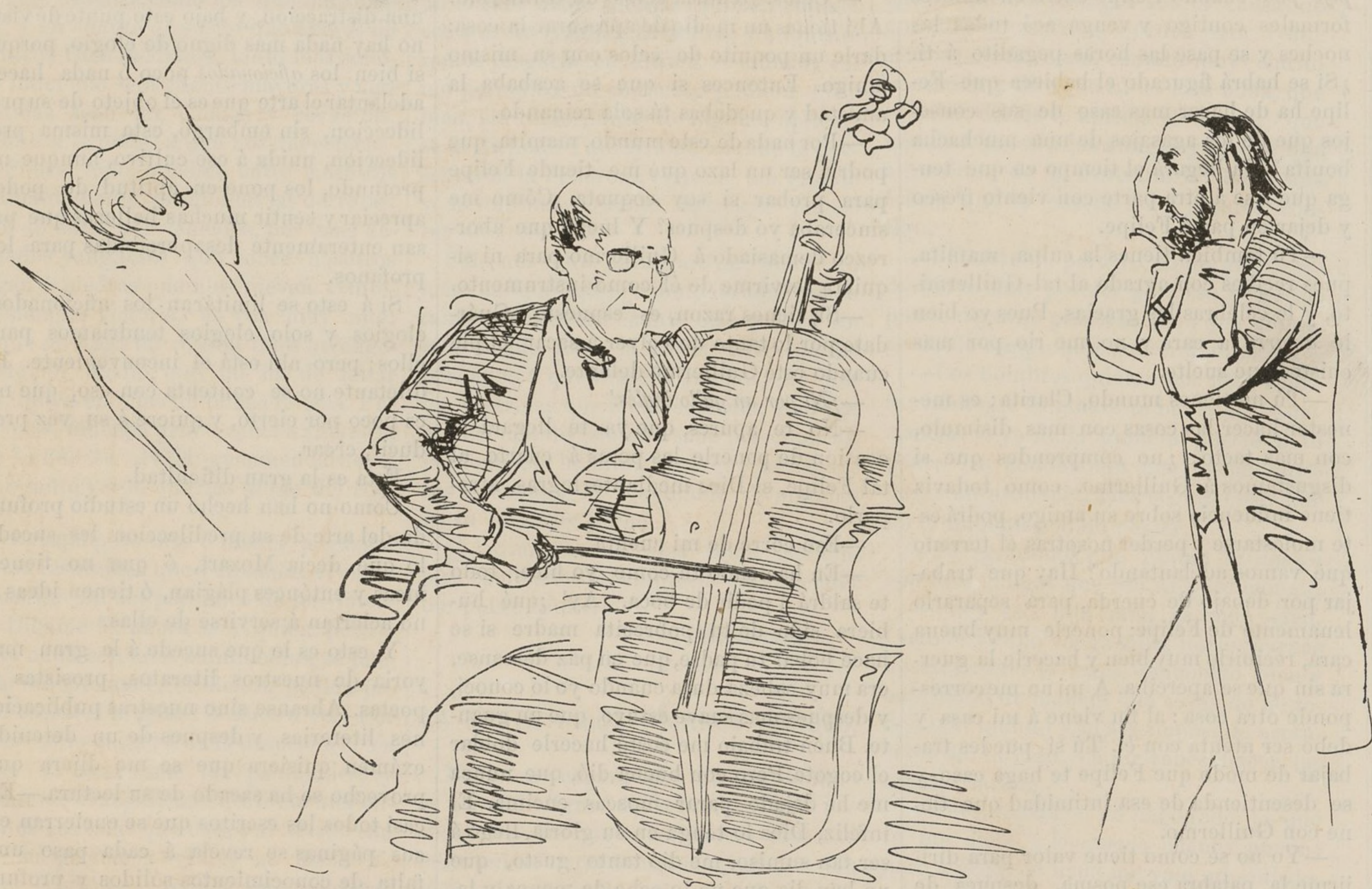
Esta es la gran dificultad.

Como no han hecho un estudio profundo del arte de su predileccion les sucede lo que decia Mozart, ó que no tienen ideas y entónces plágian, ó tienen ideas y no aciertan á servirse de ellas.

Y esto es lo que sucede á la gran mayoría de nuestros literatos, prosistas y poetas. Abranse sino nuestras publicaciones literarias, y despues de un detenido exámen quisiera que se me dijera que provecho se ha sacado de su lectura.—En casi todos los escritos que se encierran en sus páginas se revela á cada paso una falta de conocimientos sólidos y profundos en las materias de que tratan; en algunos, es verdad, brilla cierta erudi-



Compañía francesa.—LES CANOTIERS.



Soliloquios inimitables acerca de la música y la poesía.



La valedosa Señora de los escarceos.



Malborough de gran uniforme fraguando planes tenebrosos.

ción, pero que á la legua trasciende á erudición facilitada por algun diccionario enciclopédico.

¿Qué obras ven la luz entre nosotros?—Responda el año de gracia en cuyo último mes nos encontramos, y cuenta que es uno de los en que mas movimiento y animación literaria se dice que ha habido.—Y sin embargo ¿qué ha producido?

El drama *La hija del pueblo* de Fornaris, los Estudios económicos sociales de Moreno de Fuentes, el *Manual del Viajero* de Mompou; tres ó cuatro obras muertas antes de nacerá pesar de las recomendaciones que las acompañan, y cuyos títulos pasamos por alto para descartar toda personalidad de este artículo, y otras tantas mas que no merecen se mencionen. No recordamos otra cosa; pero de todos modos, ¿puede constituir esto una literatura?

Sabido es como se forman en nuestra bienhadada Cuba las reputaciones literarias, y á que se reducen los trabajos de los cultivadores de las letras. Un joven se siente con alguna inclinación á la literatura; esta afición se reduce la mayor parte de las veces á un prurito de rimar; en idiomas tan armoniosos como el nuestro el hacer versos no es cosa del otro mundo; el joven neófito confunde esa facilidad que presenta el idioma con la esencia íntima de la poesía; escribe, pues, algunos versos; encuentra un periódico complaciente que se los publica, recibe dos ó tres elogios de sus amigos ó allegados, los cree de buena fé, y desde aquel momento se adjudica el título de poeta, abandona sus estudios y se convierte en..... una nulidad.

Por supuesto, como ha oído decir que la poesía es de origen divino, considera como una cosa secundaria la lectura, la meditación y el estudio, y todo lo confía al *mens divini*, que es bastante mal intencionado para no dignarse visitar á los que todo lo esperan de él.—Sin embargo, andando el tiempo el joven vate, que ya ha reunido y publicado un número de elucubraciones poéticas suficientes á formar un volumen, las imprime en colección, cediendo á las instancias de sus amigos, todo esto acompañado de un prólogo suscrito por alguna notabilidad literaria, y he aquí un nuevo astro que irradia en el cielo de nuestra poesía.

Y aquí concluyen las aspiraciones literarias del autor. Publicar un volumen de poesías. Enmudece despues, el silencio mas profundo le rodea y al cabo de algun tiempo nadie se acuerda ni del autor ni de su libro. Puede ser que ni aún él mismo se acuerde.

Esto, que sucede con los escritos malos, sucede tambien con los buenos. Casi todos se contentan con publicar un volumen de versos del que hacen una segunda edicion, si la hacen, al cabo de algunos años, y luego enmudecen para siempre.

Y ¿por qué?

Por que ese amor al arte, á la poesía, no nace de lo íntimo de su alma; porque no forma la esencia de su naturaleza; porque no es el objeto de sus meditaciones y pensamientos ni el fin á que van á parar sus aspiraciones; porque no es una necesidad de su corazón, en fin, porque no es un amor profundo, inalterable, sino una mera afición, un puro diletantismo, y ya hemos dicho que el diletantismo no puede producir nada fecundo, nada duradero. Sus frutos tienen un sabor de invernadero, porque no han sido sazonados con ese sol ardiente del amor profundo al arte, sino con el calor artificial de una afición que nunca en su cultivo profundiza mas allá de la superficie.

En esto reside el grave mal de nuestra literatura, esta es la enfermedad mortal que la aqueja y en tal postración la tiene; esta es la causa porque de tantos volúmenes de poesía lírica, único género á que puede decirse se han dedicado nuestros poetas, solo quedan unos pocos, y de estos gran parte del contenido está herida de muerte.

Y esto tendrá que suceder mientras nuestros poetas no se dediquen al cultivo de su arte con todas las fuerzas de su inteligencia y comprendiendo toda dignidad de la poesía, no la rebajen sacrificándola á fáciles triunfos del momento, haciendo que la musa se arrastre por el suelo mendigando un aplauso, y no titubeando, para conseguir su objeto, en halagar ciertos instintos que una vez puestos en conmoción producen siempre el efecto que busca el poeta que no estima en lo que vale toda la dignidad del arte de que es un sacerdote.

«La poesía, dice un célebre crítico francés, no es un escalon complaciente, una vía infalible para llegar á disfrutar de las comodidades y goces de la vida. La poesía se presenta mas bien como un sacerdocio que quiere ser aceptado con sus deberes, sus cargas, sus peligros; en una palabra, quiere que se la acepte como un empleo de santa abnegación.—Es un culto espontáneo, involuntario, que rechaza todo cálculo y todo pensamiento profanos.—El sentimiento poético tiene bastante con su propia esencia. Si el poeta es uno de esos instrumentos sonoros que resuenan por sí mismos, libremente, por el privilegio de su propia naturaleza, sin escitación exterior, cantará aun medio de la noche, en el mas terrible abandono, hasta en la misma miseria. No debe olvidarse de que Homero mendigaba y componía sus sublimes epopeyas.—El poeta sincero y verdaderamente inspirado sabrá hallar toda la alegría y todo el consuelo posibles en el seno de la sola poesía.»

¿Qué agregar á estas elocuentes palabras?—Mediten sobre ellas y aplíquense las los que entre nosotros se adjudican el

título de poeta sin darse cuenta muchas veces de lo que esta palabra significa en sí y de lo que está obligado á hacer el que quiere sostener con honra tan envidiable título.—Lo demas es tener una idea mezquina de la dignidad de la poesía, de su importancia verdadera y del alto papel que siempre ha desempeñado la literatura en la historia de las naciones y en la civilización del género humano.

El escribir una cuantas poesías é hilvanar unos pocos artículos no dá derecho á nadie á adjudicarse el título de poeta ó escritor. Este no se adquiere sino á costa de muchos esfuerzos y trabajo. Es preciso tener en cuenta que con la difusión de los conocimientos cada día se hace mas difícil, no digo sobresalir, sino llamar la atención por un instante entre el número sin cuento de los que aspiran por todos los medios posibles á que se fije la vista en ellos.—Y esto no es fácil conseguir. Así, pues, el que no se sienta con fuerzas suficientes para luchar hasta el fin con la indiferencia del público, el que no tenga fé, ni entusiasmo, ni amor por el arte en que quiere brillar, el que no tiene nada que decir, que rompa su lira si pretende á los laureles del poeta, ó rompa su pluma si aspira á la sólida reputación del escritor, y que deje su puesto libre á los que llenos de fé, de amor y de entusiasmo por el arte y por el estudio pugnan y combaten por elevarse sobre la inmensa multitud que por todas partes los oprime con su peso.

La entrada en el templo del arte está vedada á los profanos. Las Musas quieren discípulos fervorosos y constantes, no aficionados ligeros y volubles.

ARIEL.

## CRITICA LITERARIA.

UN RETRATO, drama en tres actos y en verso original de D. Justo Morales.—Habana 1865.

Costumbre inveterada en nuestros gacettilleros es la de prometer un juicio crítico sobre todas las obras que se les remiten por sus autores, y la de acordarse tanto del cumplimiento de su promesa como un mal pagador de sus deudas.

Cuando salió á la luz el drama de que hoy nos ocupamos, todos los periódicos ofrecieron tambien ocuparse de él para mas adelante y cuando tuvieran tiempo de leerlo. Como hasta el presente no se ha emitido ningún juicio, es de suponerse, ó que no lo han leído ó lo que es mas positivo, que no han tenido el valor de decir la verdad, cosa no tan hacedera para todos como á primera vista parece.

Tratemos pues de decirla. Empezaremos por manifestar que no conocemos bajo ningún concepto al autor del drama *Un retrato*, que es la primera vez que su nom-

bre resuena en nuestros oídos y que la obra que á la vista tenemos, y vamos á examinar, es la primera produccion literaria del Sr. Moralos que cae en nuestras manos.

Este preámbulo parecerá ocioso, y aun completamente inútil, pero no lo es. Vivimos desgraciadamente en un país en que está arraigada la creencia de que no puede criticarse una obra sin que para ello muevan al crítico que tal tarea emprende, algun motivo de odio, rencor, deseo de venganza ó mala voluntad hacia el criticado.

Así es que nunca son bastantes todas las precauciones oratorias y salvedades que se vé obligado á hacer el crítico que, movido del amor al arte, pretende decir la verdad lisa y llana sobre una produccion cualquiera.

Hecha, pues, esta advertencia, procederemos al análisis del drama *Un retrato*, y empezaremos por dar una idea de su argumento.

Pasa la escena en una quinta á inmediaciones de la Habana, y al levantarse el telón aparecen D. Juan y su hija Elvira. Al amante de esta, Edelmiro, se le acusaba de haber cometido un asesinato aleroso por cuya razon se hallaba sometido á la accion judicial y preso en la cárcel pública. El padre y la hija se ocupan de este acontecimiento; ella cree inocente á Edelmiro, el padre se inclina á creerlo culpable. Hablan con este motivo de los asuntos de la familia y se ocupan de un tal Anselmo, tío de Elvira, y que hacia la friolera de veinte años que se habia huido del hogar paterno. Por cierto que el tal Anselmo era pájaro de cuenta.—En fin el padre se va y deja á la hija sola para que entre D. Baltasar, le declare su passion y le afirme la culpabilidad de Edelmiro y aun le diga que probablemente será condenado á muerte.—Elvira, ofendida, y con razon, con la conducta de D. Baltasar, se retira para que este hable de cierta carta imprudente que existe en su cartera, que es una prueba contra él y que no ha roto no sabe porqué! Pero cuando trataba de hacerlo se aparece D. Juan y se entabla un diálogo entre ambos amigos, de lo que resulta que el padre le ofrece su hija en matrimonio, pues ella ha prometido ser esposa de D. Baltasar si Edelmiro es criminal.—Queda otra vez solo el Baltasar y se aparece de rondon un tal Pedro Ruiz su compinche. Este en breves palabras le dice que la justicia los persigue; que un Juan Perez, amigo de ambos, habia muerto casi de repente confesando la verdad acerca del asesinato de que se acusaba á Edelmiro, y que entre otras cosas habia dicho que Baltasar llevaba un nombre finjido. El resultado es que los dos interlocutores ponen pies en polvorosa; pero como todo se encadena en este mundo, héte aquí que se presenta un Sr. Patricio á revelar á El-

vira que el tal Pedro Ruiz le habia asaltado años antes en medio de un camino en union de otro, y lo habia desbalijado completamente, y que el otro era D. Baltasar. Al mismo tiempo le entrega aquella célebre carta que se le cayó á este, sin duda cuando iba á romperla, y en la que parece se demuestra la inocencia de Edelmiro.

Llegamos al segundo acto.—La inocencia del amante de Elvira se ha justificado y por lo tanto ha sido puesto en libertad y están próximos á unirse con el indisoluble lazo del himeneo. Las primeras escenas de este acto se pasan en conversaciones sobre esto y en chicleos de amor y en referir Edelmiro todas las circunstancias de su prision &c., cosas que ya hasta olvidadas tendria ella. Aparecese en esto un pordiosero pidiendo hospitalidad, la cual le es concedida. El pordiosero es D. Baltasar que ha adoptado este disfraz para pasar la noche bajo el mismo techo que Elvira, y llevar á cabo sus criminales proyectos, que revela en un monólogo, con lo cual termina el acto segundo en que, como se vé, la accion no ha adelantado nada.

En el acto tercero aparece D. Baltasar disfrazado todavia de pordiosero, lleno de la mayor inquietud. Supóngase el lector que en aquel momento habia echado de menos la carta que podía perderle y que no se habia acordado romper. Son las tres y media de la mañana, y Baltasar saca de sus bolsillos algunas llaves con que abrir la puerta de la habitacion de Elvira y hacerla acceder á sus intentos, ó matarla. Pero cuando se halló en ella se presenta Elvira en traje de boda acompañada de su criada Amalia. Al verlas llegar se oculta Baltasar debajo de una mesa.—Elvira le dice á Amalia que la deje sola pues quiere pedirle á Dios bendiga el nuevo estado que va á abrazar; Amalia sale y Elvira se arrodilla y reza. Cuando mas engolfada estaba en sus plegarias sale D. Baltasar y se coloca muy sigilosamente detrás de ella. Al fin vuelve Elvira la cara, y al verlo, se admira y se entabla entre ambos un diálogo en que el falso mendigo trata de probar que Edelmiro cometió el asesinato de que ha sido absuelto; ella se indigna, Baltasar se descubre y Elvira queda como aterrada de espanto. El le dice que está resuelto á que no se efectúe el matrimonio con Edelmiro, le propone la fuga, la amenaza y cuando vá á herirle con un puñal, Elvira grita ¡madre mia! y vuelve los ojos al retrato de su madre. Baltasar maquinalmente hace lo mismo y deja caer el puñal.—Todo se explica: Baltasar es aquel tío carnal de Elvira que hacia veinte años habia desaparecido, el Anselmo de que hablaba su padre, y por consiguiente cuñado de este. Sigue una larga escena de arrepentimientos y recuerdos y protestas. El padre de Elvira y Edelmiro se en-

teran de lo sucedido y el drama acaba de la manera mas edificante que pueda darse.

El drama, como se vé, peca por su base; el argumento carece de interés y abunda en inverosimilitudes que saltan á la vista del menos inteligente en estas materias; la accion dramática es casi nula, pues el segundo acto puede suprimirse casi por completo sin que padezca la obra y lo mismo puede decirse de muchas escenas de los otros actos; la obra carece de efectos dramáticos, de caracteres, de enredo. La versificacion es floja y muy inclinada á la prosa. El autor ha usado varias veces en las escenas dialogadas la octavilla italiana que es una forma puramente lírica y que ni aun en monólogos puede tolerarse. Hay una languidez mortal en toda la obra.

Ofrecimos decir la verdad y la hemos dicho. Tal vez se nos tache de duros y severos en demasía; pero no querernos con elogios inmerecidos y exagerados extraviar una inteligencia que no creemos dotada de las cualidades que exige, para salir airoso en la empresa, una obra literaria tan difícil como lo es seguramente toda produccion dramática.—*Dura lex, sed lex.*

EL CLARINETE.

## GRAN NOTICIA.

Dice un periódico que MMA. STOLTZ vuelve al Brasil con un contrato firmado por cuatrocientos cincuenta mil francos; asegurada contra el mareo, seis criados á su servicio, ¡¡ocho caballos!! y gratis la vista de la bahia de Rio de dia y de noche! Un sol verdadero, un entusiasmo real, riberas de diamantes y bandas bordadas por manos de marquesas. Habrá palomas, se les dará la libertad á cierto número de esclavos despues de cada funcion, en cambio de otros hombres libres á quienes ella esclavizará con sus encantos. Bromas aparte; resistirá la *diva* ofrecimientos en realidad tan magníficos como se le hacen en Rio?

Nosotros franceses sí debemos resistirnos á que ejecuten tal pillage en nuestro cielo artístico, robándonos así nuestras *estrellas* mas resplandecientes, y todo para regalar á esos antípodas que andan todos con la cabeza *para abajo*.

## RETRATOS DE NUEVA INVENCION.

Llegóse un *guajiro* á casa de un fotógrafo y preguntándole este lo que se le ofrecía, contestó muy determinado.

—Vengo á que me saquen un retrato.

—Pues pase V. adelante dijo el retratista, encaminándolo al aparato.

—*No hay necesidad*, repuso el *guajiro*, estoy muy *apresurado*; yo lo dejaré pago y volveré por él á la tarde.

## RECETA CIERTA É INFALIBLE

PARA HACERSE UNO EN POCO TIEMPO HOMBRE DE ORDEN COMPLETO.

¡Bendito sea el Señor! Todo pasa en este mundo. Pasó ya para nosotros la época aquella en que los bárbaros estrangeros tenían el monopolio esclusivo de los descubrimientos. A contar desde hoy podemos cuando nos dé la gana, reclamar nuestra parte en el *ajaco*. Quédense ellos, enhorabuena, con sus máquinas y tontearias, sus industrias y artefactos, que á buen seguro vayamos nosotros á disputarles sus conquistas y si nos dicen esos babiecas que comparados con nosotros, son ellos pueblos de gigantes, nosotros contestaremos, que comparados con ellos somos un pueblo de pigmeos, y váyase lo uno por lo otro. Gracias al Cielo, podemos, al fin, hablar muy alto, y no será, por cierto la *Serenata* la que menos contribuya á poner el grito en las nubes, como suele decirse y como se merece tan útil y grandioso descubrimiento. Empero, lo que yo, sobre todo quisiera, es que hubiese una poquita prudencia siquiera, y no se arme aquí tambien ahora, algun otro zipizape acerca de la prioridad, que afortunadamente no se trata de esposicion alguna de sociedad ninguna para desestanco de nada. La verdad ante todo, y conténtese cada cual con sus propias obras, que al fin y al cabo, si no fuera por el pedazo de gloria que se alcanzan á uno de estas cosas, no sé yo que habia de meterse ahora, en hacer descubrimientos. Lo mejor es, que en esta ocasion al menos, hemos dejado nuestra antigua maña de andar siempre por las ramas, y derechos sin el menor tropiezo hemos llegado por sus pasos contados al fondo de la cosa, que es como si dijéramos á la fuente, á la causa primordial de cuanto vemos. Qué gusto!

¡Pero no lo han adivinado todavia mis lectores, eh? Pues se trata nada menos, que de la famosa receta para hacerse uno *hombre de bien* completo, que andaba por ahí perdida y la encontró, al fin, el Diario de la Marina; ó mejor dicho, no la encontró el sinó que la ha vuelto á descubrir con ayuda de su simpática *amiga* la de los escarceos.

Verán Vds. cómo ha sido el caso. Pensativo andaba y por demas nohino, en estos dias, el del manto, sin saber como sacudirse las moscas que sobre el buen Señor han caido, cuando hé aquí que de deduccion en deduccion, de silogismo en silogismo, y de cálculo tras cálculo llegó

á hacerse esta peregrina cuenta. Yo soy, por obra y gracia de libérrima voluntad, eco fiel de todos los buenos. Ahora bien, para conseguir esa chiripa, maldito lo que yo me he molestado; todo lo que he necesitado, á Dios gracia, es creermelo yo mismo; y estos espasmos que de cuando en cuando siento, deben de ser sin duda, efecto natural de la BONDAD que en mí se alberga. Manos, pues, á la obra; pintemos lo que en mi bulle y rebulle, y estamos del otro lado. Y acto continuo, presentaba ya sobre el papel su faz risueña la receta á que me contraigo, que si no sirve en efecto para librarse del cólera ni de ninguna de esas simplezas, es lo mejor que cabe para no ver nunca claro. Héla aquí ahora.

### RECETA.

1º El que desee ser en el mundo lo que se llama un *buen hombre*, debe empezar por identificarse hasta donde le sea posible con los cuervos, lechuzas, buhos y demas familia de esta especie. Cuando empiece V. á sentir en su cuerpo algo así como invencible repugnancia á todo lo que sea *luz*, ya puede decirse que está en el buen camino.

2º Ha de huir V. como si tuviese ia peste, de todo hombre que sea *liberal*, por que estos no son, en resumidas cuentas, otra cosa que *devolucionarios* disfrazados. Se exceptuan, sin embargo, los hombres verdaderamente *liberales*, es decir, los que traten de regalar á V. algo, nó por otra cosa sino por lo raro de la especie. Este *liberalismo* no ofrece peligro alguno para el que no lo ejerce, y puede V. entregarse á él como si se entregara á una mujer bonita, con los brazos abiertos.

3º Debe V. abstenerse de leer todo lo que no sea fruto de la mollera de su *eco* á fin de no incurrir en estravios lamentables; y si fuese posible que no hablase V. con nadie acerca de la cosa pública y anduviese ademas con unos buenos espejuelos verdes para no ver claro, la *hombría de bien* adelantaria mucho.

4º No permita V. jamas que nadie se haga su tutor, á escepcion del Diario de la Marina, que pedirá para V. lo que á él le parezca; y si se tratare de pagar contribuciones, *afloje* el dinero al momento sin preguntar, siquiera, para qué las quieren, ni traer tampoco á la memoria la especie aquella de los ingleses, de que *la contribucion no votada es un robo*.

5º Nada de libertades. Cuando mas, comer á las horas que V. elija, escribir alguno que otro comunicado de tarde en tar-

de pasearse un ratito, despues el Diario y en seguida á la cama.

Siguiendo este sistema durante dos meses consecutivos, y siempre que no haya resabios viejos, puede recibir cualquiera el título de Bachiller en *hombría de bien* y tener entonces libertad completa para elegir por *eco* á su mentor.

Coge V. despues una *jaba* y un garrote, y que le entren moscas.

BELMONTE.

### LA ACTRIZ SRA. FERNANDEZ.

Una prueba de las grandes simpatias que se ha captado esta actriz de la compañía del Sr. Arjona, entre los concurrentes á Tacon, fué la salva de aplausos con que se la recibió en la noche del miércoles al aparecer en la pieza cómica *Lo que sobra á mi mujer*. Es tan simpática esta actriz, tan inteligente y tan graciosa, que apenas se presenta en escena, todos se fijan en ella con verdadero interés, celebrando cuanto hace ó dice. Ya dijimos al ocuparnos del estreno de la compañía, que la SRA. FERNANDEZ nos habia parecido *muy buena cómica*; hoy que ya la hemos visto en distintos papeles, todos caracterizados por ella con sumo acierto é inteligencia, nos complacemos en consignar nuevamente el mérito que la distingue, dándole nuestro parabien por el favor que alcanza entre el público de la Habana, recompensa debida á una actriz de conciencia que de tal modo se esmera en su arte.

La compañía de Chiarini sigue cada dia haciendose mas acreedora á la protección del público que la favorece. A mas de los ensayos que actualmente se practican de muchos ejercicios y pantomimas completamente nuevos en esta ciudad y que se egecutarán la semana próxima, sabemos de buena tinta que se esperan de la vecina República, en breve, varios artistas célebres, y entre ellos el inimitable *Clown*, favorito del público, BILL PASTOR.

### BASES DE LA PUBLICACION.

Consta de 8 páginas de esmerada impresion, con caricaturas y vé la luz todos los Domingos, á contar desde 1º de Octubre próximo.—Precios de la suscripcion, \$1 en la Habana y Matanzas cada mes, y en los demás puntos de la Isla \$3 50 por trimestre, adelantados, franco de porte.

Imprenta y Librería EL IRIS, Obispo 22.